

La importancia de las economías regionales. El caso de la evolución de la fruticultura en la región del valle de Río Negro¹

Andrés Federico Ferraro²

Resumen

Las denominadas economías regionales están constituidas por las regiones argentinas ubicadas fuera del área pampeana. En el caso particular de la región patagónica del Alto Valle de Río Negro no se estaría hablando de economía regional si no fuera por la estratégica posición geográfica y las óptimas condiciones naturales locales que hacen del Alto Valle un lugar propicio para la concentración de más del 85 % de la pera y la manzana producida a nivel nacional. En cuanto a la importancia que esta investigación reviste, la misma permitirá describir y caracterizar aspectos estructurales, productivos, económicos y sociales inherentes al sector frutícola. Este trabajo tiene como objetivo mostrar la importancia de la actividad frutícola al crecimiento y desarrollo socioeconómico de la región del Alto Valle de Río Negro. A partir de un recorrido por su historia y la performance actual, se describirán y caracterizarán aspectos estructurales, productivos, económicos y sociales inherentes al sector frutícola.

Introducción

Las denominadas “economías regionales” están constituidas por las regiones argentinas ubicadas fuera del área pampeana. En cada una de estas regiones extrapampeanas, la gestión de los procesos de producción, la estructura social, los agentes económicos y su vinculación con quienes operan fuera de sus límites, sumado al perfil del modelo político-administrativo local, se presentan con importantes diferencias de tipo estructural (Rofman, 2006).

En el caso particular de la región patagónica del Alto Valle de Río Negro, no se estaría hablando de economía regional si no fuera por su estratégica posición geográfica y las óptimas condiciones naturales locales que hacen de la zona un lugar propicio para la concentración de más del 85 % de la pera y la manzana producida a nivel nacional.

La fruticultura en la Patagonia, ha contribuido en buena medida al desarrollo y fortalecimiento social, económico y productivo regional. Esto puede evidenciarse cuando se ven las 46.050 hectáreas patagónicas cultivadas solo con peras y manzanas, cerca de 273 plantas de empaque, alrededor de 239 frigoríficos, plantas procesadoras y firmas

¹ Este trabajo es un avance de la tesina para obtener el título de Licenciado en Economía y Administración Agraria, FAUBA-UBA, titulada “El Mercosur y su impacto en las economías regionales de Argentina: el caso de la producción de frutales de pepitas en la región del Alto Valle de Río Negro”. La tesina se realiza bajo la dirección del Ing. Agr. Patricio Calonge, Cátedra de Economía General.

² Por consultas al autor: anferr30@hotmail.es

exportadoras, viveros y un sinnúmero de empresas proveedoras que forman parte del paisaje norpatagónico. Asimismo este complejo es responsable de algo más de 90 mil puestos de trabajo creados en el sector en el que se distinguen trabajadores rurales, productores, acondicionadores, embaladores, clasificadores, operarios, industriales, técnicos, profesionales de diversas áreas, comercializadores, transportistas, proveedores de insumos, viveristas y demás. En el aspecto productivo, la región valletana ha producido un promedio anual de 726.229 toneladas de peras y 825.603 toneladas de manzanas (Observatorio Frutícola, 2013).

En el plano económico y comercial, el complejo frutícola de pepita de Río Negro ha reportado a la provincia en el año 2012, un ingreso anual de 388,2 millones de dólares. Esto equivale a decir que alrededor del 68% del ingreso provincial por exportaciones proviene del sector de peras y manzanas (INDEC, 2012).

En el caso de Neuquén, (si bien el sector que mayores ingresos por exportaciones genera es el de hidrocarburos) cabe mencionar que las peras y manzanas salidas de esta provincia representan el 31,2% del ingreso por exportaciones, porcentaje equivalente a 88,1 millones de dólares (INDEC, 2012).

Este trabajo se traza como objetivo mostrar la importancia de la actividad frutícola al crecimiento y desarrollo socioeconómico de la región del Alto Valle de Río Negro.

Para cumplir con el objetivo, se realizará un recorrido histórico del desarrollo de la región y de la actividad frutícola incluyendo la descripción de la performance actual, respecto a los aspectos estructurales, productivos, económicos y sociales propios del sector.

Las economías regionales: el caso del Valle de Río Negro

Las economías regionales extrapampeanas lograron su expansión histórica a través del impulso del mercado nacional que fue el principal demandante de sus producciones locales. En el caso particular de la Patagonia, a nivel nacional se consumían los productos que de aquí salían como ser lanas, frutas (peras y manzanas) y combustibles. En su conjunto, la producción solo accedía al mercado externo como sobrante del consumo interno y por ende los precios no dependían de las cotizaciones internacionales sino de la dinámica del consumo local y de la regulación del Estado.

El cambio del modelo de acumulación a partir de 1975 y la implantación del proyecto económico-social neoconservador desde 1991, alteraron las condiciones de desarrollo productivo que se venían dando en las citadas economías regionales. La apertura externa y la ausencia de regulación del Estado implicaron, que el mercado exterior se constituyera en el principal demandante de la producción de peras y manzanas del Alto Valle. Los precios de comercialización de estos bienes quedaron determinados por la cotización de los mercados internacionales, dejando el Estado de intervenir en la regulación de los mismos.

Con todo esto, se ha dado un proceso de transformación en el modelo de crecimiento, generando consecuencias profundas en las estructuras productivas y obligando a los agentes económicos regionales a reorientar drásticamente su inserción en el mercado. La reducción de la demanda interna debido al desempleo y a la baja del salario, la ausencia de créditos de apoyo, la desregulación estatal y la inequitativa presión tributaria, acompañaron este reajuste del proceso de acumulación, provocando una crisis generalizada en la pequeña y mediana producción de las regiones extrapampeanas en general. A la vez, frente al deterioro del tejido social vinculado con la producción tradicional y a los mayoritarios

agentes económicos relacionados, emerge un proceso de captación de riqueza e ingresos por grupos concentrados de inversores locales y extranjeros.

Un ejemplo típico es el caso de la instalación en el Alto Valle de la gran empresa multinacional Expofrut SA, la cual ha implantado una estructura de producción para la exportación basada sobre un predio de gran extensión, con mano de obra asalariada, que reúne un contingente laboral menor al que supondría mantener el modelo de chacra familiar intensiva. Empresas de este tipo son quienes ganan en este proceso paradójico, ya que cuentan con mayor poder, tamaño y capacidad de negociación frente a una situación cada vez más desventajosa de la mayoría de los actores sociales que se dedican a actividades agroindustriales, extractivas y de apoyo a la comercialización y a los servicios, ubicados estos últimos en los centros urbanos contiguos a las áreas productivas (Rofman, 2006).

Por otro lado, la apertura externa, genera un fenómeno nuevo en la estructura de propiedad, distribución del ingreso y ocupación en estas tierras patagónicas. Aún cuando el mercado interno sigue siendo fundamental para la realización efectiva de dicha producción, las posibilidades de expansión están marcadas por la inserción internacional.

La exigente competitividad internacional impone un proceso de modernización productiva (reconversión frutícola) que es llevado adelante por grupos económicos nacionales y/o extranjeros (con capacidad económica y financiera) que en muchos casos no son los que históricamente poblaron y formaron la red agrícola familiar propia de cada región. Entretanto, la estructura tradicional agraria que tiene a la pequeña unida familiar como modalidad de producción predominante, se encuentra estructuralmente incapacitada de acceder al necesario proceso de reconversión que le exige la internacionalización de los mercados. Este proceso de polarización económica y social en donde el sector mayoritario de pequeños productores se ven marginados y excluidos de la dinámica modernizadora a la que si acceden los grandes inversores repercute desfavorablemente sobre la red urbana que sirve de soporte a la región.

El cambio tecnológico en la producción frutícola del Valle (debido a crecientes demandas de competitividad), además de incentivar la incorporación de nuevas tecnologías, impulsó un forzoso proceso de abandono de fincas con posterior migración de numerosos pequeños productores descapitalizados hacia los centros urbanos más cercanos en busca de trabajo y amparo social. Este fenómeno hizo que las familias que ya se encontraban en una situación laboral precaria, pasaran a estar en otra de pobreza y exclusión social (Revista realidad económica 162 del Portal IADE, 2006).

Historia de la fruticultura del Valle de Río Negro

Durante miles de años el Alto Valle rionegrino fue un desierto. En menos de 100 años, el hombre lo transformó en un lugar poblado con más de 500 mil habitantes y una creciente actividad económica (Requena, 2011).

La colonización del Alto Valle se llevó a cabo en la década de 1880, después de concluida la Campaña del Desierto. Fue ejecutada por el Estado para ocupar territorios en manos de la población indígena, los cuales fueron distribuidos y entregados en grandes extensiones a los militares partícipes de la conquista de 1879. Tal es así que el fuerte General Roca se transformó rápidamente en una colonia de 42 mil hectáreas de tierra con 50 kilómetros de canales destinados al regadío. Sus pobladores fueron principalmente inmigrantes españoles e italianos atraídos por la disponibilidad de tierras aptas para el cultivo de frutales y alfalfares.

Ya a comienzos del siglo xx se inicia, en el Distrito Río Negro Superior, la construcción del primer canal maestro de riego de 135 km de extensión, que permitió que hacia 1918 se pudieran cultivar en la zona alrededor de 500 has. de manzanos y perales.

Finalmente, la llegada del ferrocarril dio a la producción frutícola del valle el impulso decisivo, permitiéndole abastecer la creciente demanda externa de estos productos. El acceso a los mercados de ultramar promovió en la década del '20 la expansión del sistema de riego (completándose dicho sistema hacia 1929) y estimuló, durante los años '30, el aumento de la superficie cultivada de manzanas y peras para exportación.

En cuanto a la comercialización de la fruta, hasta la mitad de los años '40, la misma estuvo monopolizada por la empresa Argentina Fruit Distributors (AFD), de origen inglés y subsidiaria de la compañía ferroviaria, que instaló 3 plantas empacadoras y una estación experimental para mejorar la calidad de los productos de la región.

Hacia fines de 1940, luego de la nacionalización de los ferrocarriles y, en consecuencia de la AFD, comienzan a afianzarse las firmas nacionales que integran las etapas de comercialización y empaque, lo que también promueve la actividad de aserraderos y sidrerías.

La instalación del sistema de riego en el Valle Medio y General Conesa, a mediados de los años '50, aumenta apreciablemente la superficie cultivada con frutales.

Ya entre fines de los años '50 y principios de los '70, con el aumento de la demanda europea (de peras y manzanas argentinas) se incorporaron cambios tecnológicos fundamentales, utilizándose nuevos sistemas de transporte y comercialización.

En el área de selección y conservación de fruta, la incorporación de innovaciones estuvo a cargo de las principales empresas exportadoras, que invirtieron con el propósito de modernizar la etapa de empaque - frío y de integrarla a la de transporte y comercialización. Estas iniciativas permitieron que este sector incrementara la calidad de sus ofertas y que hiciera un uso más intensivo del capital fijo comprometido, lo cual se vio facilitado por el desarrollo del transporte automotor a partir de la terminación de la Ruta Nacional 22. Por supuesto, algunos productores medianos y grandes, en forma individual o asociada, comenzaron a instalar plantas de empaque tratando de seguir el camino iniciado por los exportadores. Como consecuencia de todas estas transformaciones, el número de frigoríficos aumentó a 53 establecimientos en 1969, instalándose los 6 primeros túneles de pre - enfriamiento y las 3 primeras cámaras de atmósfera controlada.

Hacia mediados de los '70, las dos terceras partes de la producción de manzanas provenían de explotaciones de menos de 10 hectáreas que, en general, se caracterizaban por no disponer de tecnología adecuada y por comercializar la totalidad de su producción a terceros. Estos productores venían experimentando una persistente reducción en sus niveles de rentabilidad como consecuencia de la creciente incidencia de sus costos de producción. En contraste con esta situación, los productores integrados -que manejaban el grueso del flujo de fruta al exterior- fueron introduciendo cambios en su actividad para disminuir los costos y optimizar la calidad de los productos. Ante la necesidad de un mayor control y organización del negocio, las grandes empresas agroindustriales culminaron su proceso de integración adquiriendo montes frutales e importantes superficies de tierras aptas para la producción primaria, a fin de asegurar la calidad y homogeneidad del producto que se ofrecía a mercados de exportación.

El inicio de la década del '80 estuvo marcado por un nuevo proceso recesivo del sector con una significativa disminución en los ingresos globales de exportación (disminución de

la cantidad exportada). La sobreproducción de manzanas, la caída de los precios de exportación y el fuerte incremento de las tasas reales de interés, agravaron considerablemente la situación económico-financiera de los productores frutícolas del Valle. Este panorama recesivo provocó una fuerte desaceleración en el ritmo de inversiones. La situación del sector, en particular la de los pequeños productores familiares, se fue agravando con el correr de los años.

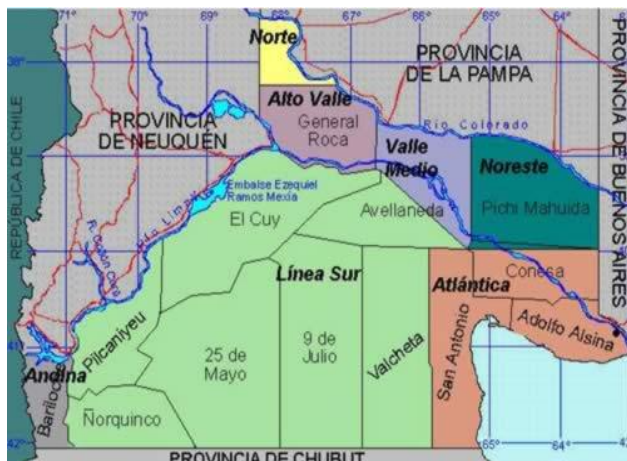
Los crecientes excedentes de manzanas se fueron volcando al mercado interno, con el consiguiente efecto negativo sobre los niveles de precios y de rentabilidad de las explotaciones frutícolas, agudizando la crisis de los '80 y radicalizando la vulnerabilidad del productor chacarero en los '90, a causa de la concentración de la producción con las políticas neoliberales. En este sentido, se originaron fuertes conflictos y alianzas coyunturales entre distintos actores de la cadena, gestándose un nuevo reposicionamiento de actores respecto de las cadenas de producción local. Los productores familiares comenzaron a estar conectados a la comercialización a través de modalidades de integración vertical, que en muchos casos implicó la inexistencia de beneficios económicos y aún agudos procesos de descapitalización (CEPAL, 1989).

A partir de la década del '90 la presencia mayoritaria de capitales transnacionales en la actividad ha acentuado la concentración y centralización de la actividad, condicionando la dinámica actual del complejo regional, con el consecuente agravamiento de la crisis que caracteriza al sector de los pequeños y mediano productores independientes. (Alvaro M., 2008).

El complejo productivo frutícola de peras y manzanas del Valle de Río Negro: caracterización geográfica

En el Valle de Río Negro (Región Patagonia Norte) la economía se ha asentado en la agricultura, donde predominan los cultivos de frutales de pepita (peras y manzanas) y en menor medida de frutales de carozo (cereza, ciruela, durazno, damasco, pelón). Se dedica superficie al cultivo de vid, sobre el que se desarrolla un polo vitivinícola. Hortalizas (tomate, cebolla) y frutas finas (frambuesa, guinda y frutilla), completan el panorama agrícola. La región conforma un verdadero complejo agroindustrial (con un perfil claramente exportador) con características muy similares a las verificadas en las producciones industriales. A nivel regional, se pueden distinguir tres zonas principales (bajo riego), caracterizadas tanto por su superficie cultivada como por el número de productores involucrados.

Figura 1: Mapa de la región del Valle de Río Negro



Fuente: IERAL – Fundación Mediterránea, 2011. (Año 17 – Edición N° 110)

A) El Alto Valle: es la zona productora de peras y manzanas por excelencia. Conformar una unidad económica- productiva con la provincia de Río Negro y una parte en la provincia de Neuquén. Se trata de un Valle donde la confluencia de los ríos Neuquén y Limay da origen al río Negro. Este valle en forma de “Y”, se extiende a lo largo de 65 km junto al río Neuquén, 50 km a lo largo del Limay y 120 km aguas debajo de la confluencia (INTA, 2012).

Su sistema de riego, constituye la infraestructura más importante de la provincia, pues permite el riego de unas 64.552 hectáreas (FAO, 2010).

B) El Valle Medio: está situado en el departamento de Avellaneda (centro - norte de Río Negro) y abarca una superficie de aproximadamente 240 mil has.potencialmente cultivables. Se extiende desde la localidad de Chelforó hasta el paraje Fortín Castre. Es una zona con gran capacidad de producción bajo riego y se encuentra desde varios años en una etapa de considerable expansión y concentración por grandes empresas frutícolas.

C) Valle Inferior: ubicado sobre la margen derecha del Río Negro. Se trata de una amplia zona de riego de más de 80 mil hectáreas extendidas en una franja aproximada de 100 km de largo que llega hasta la desembocadura en el Océano Atlántico. En este Valle se desarrollan servicios portuarios con centro en Sierra Grande y San Antonio Este.

Superficie implantada

La región del Comahue destina unas 49.576 has sólo para la producción de todos los cultivos mencionados (SENASA, 2013). La mayor superficie de tierras cultivadas en la región se destina a la producción de frutas de pepita, con 22.556 has implantadas con manzana (84% en RN y 16 % en Neuquén), y 23.494 has implantadas con peras (88% en RN y 12% en Neuquén). La producción nacional de peras y manzanas se completa con la producción de las provincias de Mendoza y San Juan (INTA, 2012).

Tabla 1: Superficies Netas declaradas cultivadas con peras y manzanas por provincias expresadas en valores absolutos (hectáreas)

Frutas	Río Negro	Neuquén	Mendoza	San Juan	Superficie Total
	Sup. Neta(has.)	Sup.Neta (has.)	Sup.Neta(has.)	Sup. Neta (has.)	(has.)
Manzanas	18921	3635	3451	517	26524
Peras	20728	2766	5000	124	28618
Total	39649	6401	8451	641	55142

Fuente: SENASA 2013, INTA Alto Valle

Tabla 2.: Superficies Netas declaradas cultivadas con peras y manzanas por provincias (en porcentaje)

Frutas	Río Negro (%)	Neuquén (%)	Mendoza (%)	San Juan(%)	Sup. total (%)
Manzanas	71,34%	14%	13,01%	1,95%	100%
Peras	72,43%	9,67%	17,47%	0,43%	100%

Fuente: SENASA 2013, INTA Alto Valle

En la tabla 2 puede notarse que Río Negro es el mayor productor nacional de peras y manzanas representando un 72% del total producido. El porcentaje restante se reparte entre las provincias de Neuquén (14% y 9,6% de manzanas y peras producidas respectivamente), Mendoza (13% y 17% de manzanas y peras producidas respectivamente) y San Juan.

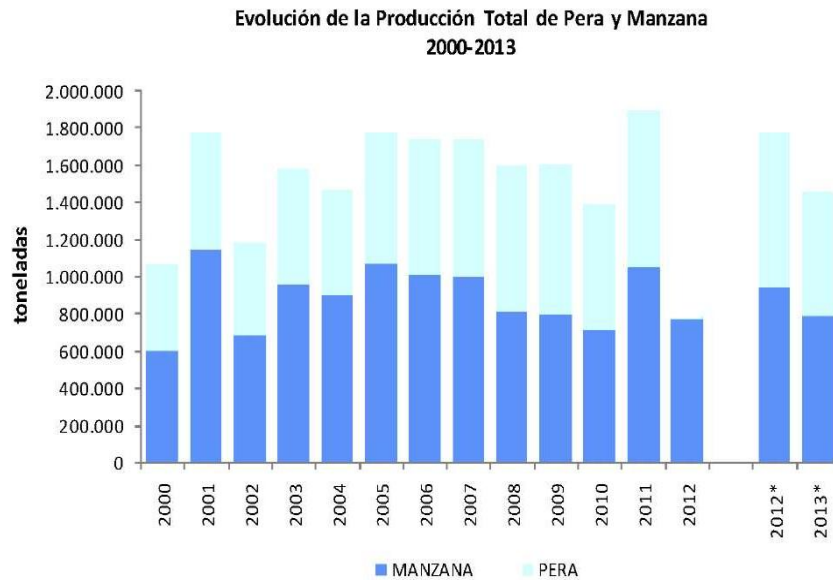
En lo relativo a los restantes grupos frutales, siguen las frutas de carozo, donde predomina el durazno (1.226 has) y la ciruela (1.027 has). Muy por detrás le siguen cultivos de cereza (665 has), el pelón (540 has), y el damasco. También dentro del grupo de pepita pero de tratamiento distinto se suman el cultivo de vid (3697 has.) y las frutas secas (798 has.) (SENASA, 2013).

Producción de manzanas y peras

Además de otras características regionales, la gran amplitud térmica junto a la buena disponibilidad hídrica del valle, han posibilitado la concentración de los frutales de pepita en el Alto Valle, Neuquén y el Valle Medio. Esto permite que Argentina ocupe el cuarto lugar como productor mundial de peras y el noveno de manzanas, esgrimiendo un gran potencial para seguir creciendo tanto a nivel productivo como comercial (Rio Negro, Sec. de Fruticultura, 2013).

Haciendo referencia al volumen producido a nivel nacional puede decirse que en la década 2003-2013, la producción media de manzanas giró en torno a las 899.826 toneladas anuales y la de peras en 719.794 toneladas anuales (Observatorio Frutícola, 2013).

Gráfico 1: evolución de producción de peras y manzanas



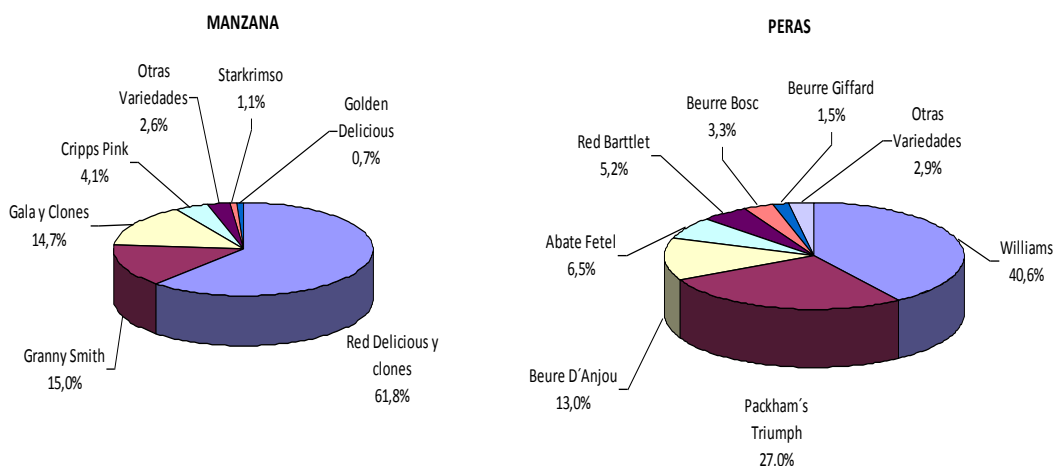
Fuente: Observatorio Frutícola, 2013.

En cuanto al panorama varietal, se distribuyen de la siguiente manera:

A) Manzanas: sobre un total regional de 22.556 has. implantadas, 13.918 has. se destinan a la variedad Red Delicious y sus clones (61,7%). En menor escala se ubica la variedad Granny Smith (15% de la superficie), seguido muy de cerca por Gala y sus clones (14,7%). Las otras variedades implantadas en menor proporción corresponden a Cripps Pink (4,1%), Starkrimson (1,1%), Golden Delicious; Fuji; Rome Beauty y Braeburn.

A) Peras: considerando la superficie implantada de 23.494 has con peras, el 81% está concentrado en tres variedades: William's es la más cultivada con 9.545 has. (41%); Packham's Triumph con 6345 has. (27%), y Beurre D'Aanjou con 13%. El porcentaje restante se reparte entre las variedades Abate Fetel (6,5%), Red Bartlett (5,2%), y otras variedades (8%) como Beurre Bosc, Beurre Giffard, Winter Bartlett.

Gráfico 2: porcentajes de superficies netas declaradas de manzanas y peras por variedades en hectáreas.



Fuente: SENASA, 2013.

Los actores del complejo productivo

Cuando se habla de complejo frutícola se está haciendo referencia a todos los eslabones que forman parte de la cadena productiva, distinguiéndose tres etapas fundamentales que a continuación se pasan a detallar:

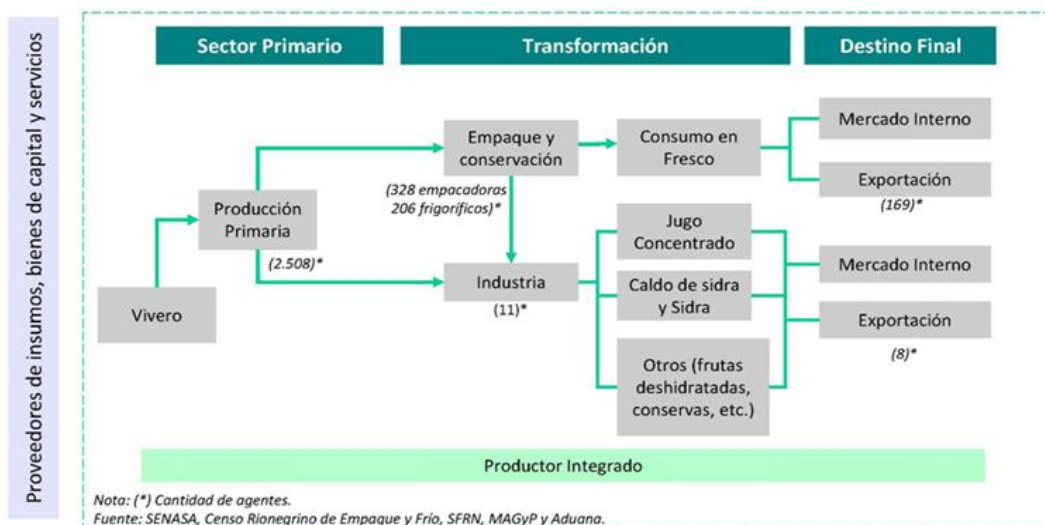
A) Producción primaria: esta etapa incluye todas las actividades de manejo y conducción del cultivo con la correspondiente asistencia técnica (sistematización del terreno, labores, selección, vivero, control de adversidades - plagas y enfermedades, heladas-, fertilización, poda y raleo, cosecha, trazabilidad) Todas estas tareas, demandan la mayor cantidad de mano de obra del sector. Aproximadamente un 86% del total es absorbida en esta etapa primaria. (IERAL, 2011)

B) Transformación o proceso industrial: en esta etapa la fruta cosechada pasa por un proceso de empaque y conservación (frío) o se industrializa. El empaque consiste en seleccionar (clasificación, calibración, identificación) y acondicionar las frutas antes de almacenarlas en cámaras frigoríficas (atmósfera convencional o controlada) para el posterior consumo en fresco. La industrialización se refiere a la elaboración de distintos productos y subproductos, como jugos concentrados, caldos de sidra, sidra, frutas deshidratadas y conservas. En esta etapa se incluye el proceso comercial.

C) Proceso integrador: El proceso “integrador” generalmente es realizado por las grandes empresas concentradoras. Éste incluye todas las etapas de la cadena, es decir la producción primaria, la transformación y/o el procesado industrial para su posterior comercialización.

En el cuadro posterior se puede ver en forma detallada los distintos eslabones de las cadenas productivas del sector de peras y manzanas.

Por otra parte, en el flujograma se resaltan porcentajes y cantidades de peras y manzanas según los diferentes destinos adoptados, correspondientes al año 2010³.

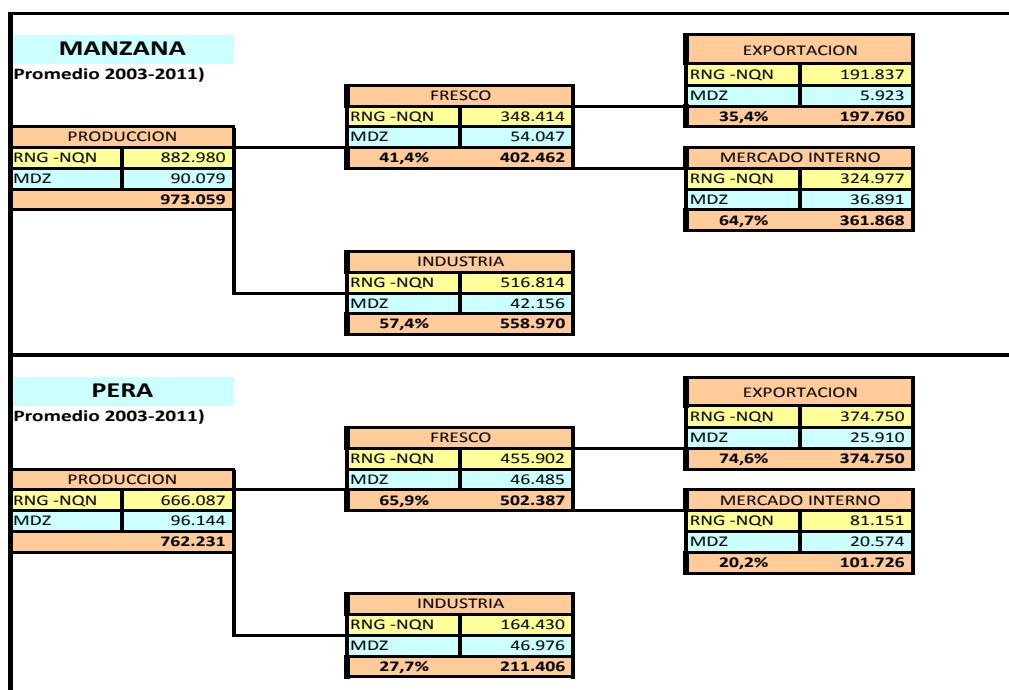


Fuente: Subsecretaría de Programación Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, noviembre 2011.

³ Puede verse que el mayor porcentaje de la pera se comercializa como fruta fresca (74%), con destino principal a exportación (60%). El otro 26% restante de la fruta acaba en la industria con el fin de elaborar jugo concentrado, caldo de sidra y otros subproductos.

En el caso de las manzanas, un 38% va a industria para elaboración de jugos y derivados. El otro 62% se vende como fruta fresca tanto en el mercado interno (37%) como en el externo (25%).

Esquema 3: Complejo frutícola de peras y manzanas de Río Negro, Neuquén y Mendoza



Fuente: Ministerio de Economía, 2012.

Cabe mencionar que la fruticultura del Valle involucra unos 4.431 establecimientos agrícolas dedicados a la actividad, dentro de los cuales se desempeñan 2.605 productores realizando a diario diferentes tipos de tareas. La gran mayoría de éstos lo conforman pequeños y medianos productores (95,5% del total), los cuales se hallan vinculados mediante contratos formales o informales a otros agentes integrantes del complejo frutícola (empaque y conservación) como ser comercializadores y exportadores (SENASA, Regional Patagonia Norte 2013).

Teniendo en cuenta todo el sector de peras y manzanas, que involucra grandes extensiones de montes frutales, numerosas plantas de empaque y frigoríficos; importantes industrias procesadoras de jugos y caldos; 50 firmas exportadoras; viveros, 1 puerto de ultramar diseñado con tecnología de punta para exportar fruta a distintos destinos; sistema logístico de transporte vial y una amplia red de proveedores para el sector, se conforma un verdadero complejo que da trabajo a unas 70 mil personas afincadas en la región. Casi el 14% de la fuerza laboral total es empleada en toda la etapa de transformación, un 12,26% en las tareas relativas al empaque y frío, y un 1,6% en el sector industrial.

Mercados

El período comercial de cada ciclo agrícola comienza a fines de diciembre con el inicio de la cosecha que se extiende hasta abril y continúa todo el año, ya que la fruta puede ser conservada en frío, adecuándose a los requerimientos del mercado. La primera fruta en ser cosechada es la pera según las variedades, y luego en febrero comienza la manzana.

La comercialización está dirigida tanto al mercado interno como al externo. Respecto a las exportaciones, pueden agruparse en dos grandes destinos: *mercados de ultramar* y *mercados continentales* (Río Negro, Secretaría de Fruticultura, 2013).

El mercado externo

Mercado de ultramar: se realiza a más de 40 países, donde predomina la Unión Europea, Rusia, Estados Unidos y norte de Africa, siendo un mercado de contraestación con despachos en el primer semestre del año. La mercadería se envía en buques de bodega refrigerada y contenedores refrigerados, siendo San Antonio Este el principal puerto de salida.

Mercado continental: tiene como principal destino Brasil y en menor medida Bolivia, Paraguay, Perú y Uruguay. La comercialización se realiza durante todo el año, y la mercadería es despachada en camiones refrigerados desde la región. Siguiendo con la exportación, el sector frutícola argentino junto a los productos hortícolas, se ha posicionado en el sexto lugar del ranking como complejo exportador. En cuanto al nivel de exportaciones de peras y manzanas, en los últimos años el mismo se ha mantenido bastante estable (2001-2012), marcando en este período una tendencia creciente con niveles máximos exportados de 234.339 toneladas en manzanas (año 2007) y 472.487 toneladas en peras (año 2001) (Observatorio Frutícola 2013).

Para darnos una idea, en los últimos cuatro años (2010-2013) el volumen medio exportado de manzanas fue del orden de las 169.928 toneladas en fresco representando esto un ingreso a las arcas del país equivalente a 144.234.521 dólares. En el caso de las peras, la cantidad media exportada para el mismo periodo fue de 421.614 toneladas obteniéndose en concepto de ventas un ingreso promedio de 371.801.428 u\$s (INDEC, 2013).

De todos estos datos se desprende la gran importancia que reviste el mercado externo para la colocación de estas frutas, generando por exportaciones, un abultado ingreso de divisas a la región y a la nación que ronda los 516 millones de dólares anuales.

El mercado interno

Argentina cuenta con un importante mercado interno, donde también se comercializa durante todo el año, despachando la mercadería en camiones refrigerados desde la región hacia las distintas provincias. En el caso puntual de las manzanas, en éstos tres últimos años se han destinado al mercado doméstico 256.485 toneladas (33% de lo producido en el valle). Alrededor del 80% va dirigido a la región pampeana, 9% a la región del NEA, 6,4 % al NOA y un 4,6% restante a la zona cuyana (FUNBAPA, 2011-2013).

Para el caso de las peras, tan solo 98.964 toneladas (14% del total producido en la región) acaba en el mercado interno. De esta cantidad, nuevamente la región pampeana es la mayor demandante con 81,16% del total producido. En orden de importancia le siguen el NEA (7.68%), el NOA (6,90%) y Cuyo (4%). Cabe aclarar, que un 10% adicional del total producido de peras y manzanas con destino al mercado local, es consumido en la misma región patagónica (FUNBAPA, 2011/2012/2013).

Reflexiones Finales

La economía regional del Valle de Río Negro, abordada en un contexto de fuerte agriculturización y modernización ha ido adquiriendo otras formas y características para poder ir adaptándose a los cambios que fueron surgiendo en los últimos 20 años, cambios que fueron modificando de alguna u otra manera su estructura agraria. La notable apertura al mercado exterior ocurrida en los años '90, sumado al proceso interno de la

convertibilidad, con la desregulación del Estado y el tipo de cambio, entre otros aspectos, propiciaron un ritmo vertiginoso de aumento en la competitividad del sector nunca antes visto, desatándose de este modo un proceso de transformación productiva a través de la incorporación de nuevas tecnologías, principalmente accesibles a las medianas y grandes empresas. Asimismo las exigencias de los mercados externos motivaron (a través de las crecientes demandas de peras y manzanas de calidad) la reconversión de todo el complejo frutícola, con la consecuente generación de empleos en los diferentes eslabones de la cadena.

De todas maneras los beneficios de esta expansión no se distribuyeron en forma equitativa entre los diferentes eslabones de la cadena. Situación ésta que se observa en las tensiones entre actores que siguen presentes en momentos de crisis. El notable protagonismo ejercido por la actividad frutícola en la economía norpatagónica, con la concentración de más del 88% de la producción nacional y posterior colocación en diversos mercados internacionales, constituyen una fuente constante de entrada de divisas a la región que incentiva el constante desarrollo del sector. A nivel regional, el ingreso de divisas de este complejo representa más del 58% del total en el caso de la provincia de Río Negro y de alrededor del 21% para Neuquén (MECON, 2011).

Habiendo demostrado la gran evolución que experimentó el sector frutícola del Valle de Río Negro, sumado al rol predominante como productor de frutas pomáceas, puede decirse que la reflexión final a la vista del desarrollo de la región y del sector de peras y manzanas, con énfasis en lo sucedido en los últimos 20 años, hace necesario pensar en desempeñar políticas públicas y acuerdos públicos-privados que tiendan a promover el crecimiento sustentable e integral de la región, poniendo el acento en los diversos sectores que conforman el complejo. Prueba de ello son las acciones llevadas a cabo en los últimos años desde el estado nacional apuntando desde la asistencia para la producción, infraestructura en toda la cadena, apoyo comercial y apoyo a la organización de la cadena, con el fin de ajustar las asimetrías en el complejo (*Calonge, et .al. 2011*).

Bibliografía

- Alvaro, María Belén.2008.Estrategias de reproducción social de los productores chacareros. Revista de la Facultad de Cs. Sociales- Universidad del Comahue, 14: 29-52.
- Calonge, P. Andrade, M., Seain, C.,2011. Políticas Públicas y actores sociales. La fruticultura del Valle. 3ª Congreso Regional de Economía Agraria, XLII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. Valdivia, Chile.
- CEI (Centro de Economía Internacional).Revista argentina de economía internacional.D´Elia, Carlos/ Galperín, Carlos/Michelena, G/Molina.2013. Impacto de las medidas sanitarias y fitosanitarias y de los reglamentos técnicos sobre las exportaciones argentinas de manzanas y peras. 24 p.
- Centro Regional Patagonia Norte-Senasa Braccio, Adriana/ González, Omar/ Prieto, Guadalupe/ Ripoll, Leo/ Valero, Gilda.2013. Anuario estadístico 2013.p.1-40.
- CEPAL. Castello, Héctor/ Izurieta, Carlos/ Pacenza, Irma.1989. La actividad frutícola en el Alto valle de Río Negro. Chile; 7: 216-219.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura).2010.Areas de riego en la provincia de Río Negro. Página FAO.org.48p.
- Foro Federal de la industria.2004.Cadena frutícola en la región patagónica. El Calafate (provincia de Santa Cruz).23p.

- IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico). Rofman, Alejandro. 2006. Economías regionales: modernización productiva y exclusión social en las economías regionales. Argentina.16p
- INTA estación experimental Alto Valle Villarreal Patricia/Sánchez Enrique.2012.Programa Nacional Frutales: cadena frutales pepita”. p. 1-14.
- MECON/Subsecretaría de Programación Económica. Bevilaqua, Micaela/ Storti Luciana.2011.Complejo frutícola: manzana y pera. Buenos Aires.26p.
- Ministerio de Economía y Finanzas Publicas, Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, Provincia de Río Negro y Neuquén. Complejo Frutícola: manzana y pera.2012
- Observatorio Frutícola. 2013.”Peras y Manzanas en Río Negro, Neuquén y Mendoza”. Documento de trabajo, 3^{er} informe técnico. Argentina.90p.
- Secretaría de Fruticultura de Río Negro.2013.Propuestas para una fruticultura sustentable. Ministerio de agricultura, ganadería y pesca de Río Negro.22p.